

# Con Paz Estenssoro

Bueno... mi marido era un hombre celoso, al que yo nunca le había dado motivos para que los tuviera. En esos días estaba frita de él: hasta la coronilla. Nuestro matrimonio estaba finalizando, por lo tanto, yo, la modosita y bien portada, decidí que ese día volvería a ser "yo misma". Una mujer joven y feliz. Nada de presumir de

La comida era en casa de unos amigos sudamericanos, un grupo escogido, cuatro diplomáticos, dos paisanos, un periodista, y dos mujeres: una rubia y coqueta, la otra, de pelo negro y tica. Todo ello en honor de Víctor Paz Estenssoro ex-presidente de Bolivia; el estadista de ayer y de hoy, y quien de incógnito hacía un recorrido por estas tierras.

Pasan las bandejas con pizco y más pizco: con ricos bocadillos peruanos. Vamos todos entrando en confianza. Eso es lo malo del pizco (o lo bueno): que lo hace a uno sentirse en confianza.

Paz Estenssoro estaba vestido tan sencillamente que, hasta podrían confundirlo con un profesor de segunda enseñanza. Sesenta y tres años; su máximo atractivo, el ser feo. El cabello le empieza a blanquear; está bien conservado.

De pronto nos sonríe y se acerca, dejando a un lado a la rubia del grupo. Tenemos amigos comunes: Gaby Tejada de González, Carlos Carrasco, Adda y Jaime Are-

llano, los Imaná y mi tío abuelo, el teniente coronel Ernesto Quirós Aguilar, quien era el representante de su país en mi tierra. Hablamos de aquella vida inquieta y bulliciosa, en la que ponían su nota de color y alegría, los gitanos de lujo, que eran los diplomáticos.

¿Qué hace usted hoy día? - le pregunto.

-"Vivo en el Perú, donde doy clases, pero continuó con mis aspiraciones políticas. Tres veces he sido Presidente de la República. En total, diez años; y ansío volverlo a ser para poder crear.

Hay un hecho increíble pero cierto. Bolivia es un país que en sus ciento cincuenta años de Independencia, ha tenido más o menos 190 gobernantes y otros tantos golpes de estado.

Ansío, quiero, quiero tener de nuevo el poder por el poder.

Le repito, por que ésto dá el derecho de crear. Cuando volví del exilio al comienzo de los años cincuenta, volví del brazo de los mineros, como lo había predicho. Pero ésta vez volveré del brazo de los militares.

Mientras tanto, llevo una vida de exilado, tranquila; dedicada al estudio, impartiendo las cátedras de integración y planeamiento en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), en el Perú.

En días pasados estuve en El Salvador, dictando conferencias.

Ahora, cambio. Hábleme de Usted, me interesan, me encantan las mujeres y más cuando además de bellas son inteligentes". (Conste que no soy vanidosa).

000

Mi marido desde una esquina me hacía muecas, furioso por mi larga conversación. La esposa del anfitrión con el pretexto de unas fotografías, se acercó a cortar nuestro diálogo. Me alejé.

El embajador de un país andino, se acercó y me dijo: "Hasta ahora te conozco; estabas muerta antes".

Víctor Paz hizo lo posible por acercarse de nuevo, pero una valla humana se interpuso entre los dos.

Al día siguiente, El se fue...

Días después me divorcié...

—¿Me pueden contar algo de El?